

OCIO JUVENIL

El 'botellón' nuestro de cada día

Los jóvenes se citan cada vez más para consumir alcohol «de forma compulsiva». Un informe revela que el 65% de los adolescentes «ve normal» beber en grupo.

AUGUSTO MENDÍA

MADRID. DV. El número de adolescentes que asegura practicar el 'botellón' cada semana se ha duplicado en España en los últimos años. Además, el 65% de los adolescentes españoles de entre 14 y 18 años de edad considera que consumir alcohol es algo «normal». Estas son dos de las conclusiones contenidas en el estudio Los adolescentes ante el alcohol. La mirada de los padres y madres de la Fundación La Caixa sobre el consumo de alcohol entre la juventud española.

El informe revela que los adolescentes beben de forma «rápida» y «abundante» durante los fines de semana y que mantienen hacia la bebida unas motivaciones y expectativas muy diferentes a las de los adultos. «No aumenta el número de adolescentes que hacen 'botellón' sino la frecuencia con la que éstos se reúnen para beber», afirmó el director técnico de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción y director del texto, Eusebio Megías Quirós.

Según este estudio, las medidas que las instituciones han tomado para la prohibición o control del 'botellón' se han encaminado más hacia cuestiones de orden público, que a la defensa de la salud de los ciudadanos y, en concreto, de los adolescentes. «Para algunos, si los 'botellones' se trasladaran a las afueras del núcleo urbano, ya dejarían de ser un problema», señaló el experto en drogadicción.

En cuanto a las motivaciones que «socialmente» se asignan a la realización del 'botellón' (como ahorro de dinero o la mayor calidad del producto que se ingiere), el director del estudio sostuvo que estos argumentos explicativos están por debajo de otras motivaciones «como la apropiación (por los jóvenes) de un espacio grupal, el establecimiento de sus propias normas y una forma de relación que determina una provocación en los adultos, de los que quieren diferenciarse», argumentó.

Otro aspecto que viene a confirmar el aumento del consumo de alcohol entre los jóvenes es que, según este estudio, el 65% de adolescentes entre 14 y 18 años considera que es una práctica «normal». En este sentido, el director técnico de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción sostuvo que «la inmensa mayoría de chicos y chicas han incorporado el alcohol a sus ritos de ocio» en un contexto social, anotó, que «rechaza el alcoholismo formalmente, pero que acepta la embriaguez jovial», añadió. Megías negó que, desde los años 90, que es cuando se «institucionaliza» el modelo de consumo juvenil de alcohol, la edad de iniciación a este hábito sea cada vez más baja (14 años e incluso 12 en algunos casos) sino que, de nuevo, alertó que «aumenta la frecuencia con que se bebe».

LOS JÓVENES SE EXPLICAN

A muerte: «A diario a lo mejor sales algún día, un pelotazo, o la cerveza. Pero los fines de semana es a muerte». «Se deja de beber cuando ya no se puede más».

Beber por beber: «Se bebe por beber, o sea, por estar ahí con tus amigos, ahí todos juntos; por tomar algo con ellos... Y pillarla con ellos».

Disfrutar de la vida: «Entonces, cuando sales por la noche estás como más relajada... Yo creo que es para desconectar de la rutina, de las clases o del trabajo». «También dices ¿jolín!, estoy trabajando, estoy estudiando, trabajo el fin de semana, ¿para qué ahorrar? Por lo menos disfruta de la vida».

Tenemos parte de culpa: «También la juventud tenemos parte de culpa porque sabemos que nos vamos de marcha y, cuando estamos tomados o estamos con pastillas, en vez de acostar la mona... pues hasta el día siguiente, somos capaces de coger un coche y matar a otra persona, como ha pasado ahora».

Un sitio clave: «Yo vivo enfrente de un sitio clave (risas), un sitio clave. Y los fines de semana es que es odioso porque no se puede descansar ni nada, porque, aparte de las borracheras y de las peleas, es la edad en que la gente empieza la borrachera, 13, 14, 15, 16 años». «Sí, además, es que cada vez sale la gente desde más pequeña y bebe desde más pequeña, o sea yo me acuerdo cuando tenía 14 años ni salía casi de casa, y ahora ves por ahí a gente de 14 años que tienen unas impresionantes».

Las chicas: (Con ironía) «No, no beben tanto las chicas». «No claro, beben prácticamente lo mismo». «No, pero la tía que pillas, la pillas bien». «Es que las tías de antes pues salían, se iban pronto pa casa, bebían poco... La mitad no fumaban. Ahora las tías salen casi tanto o más que los tíos».

El papel de los padres

El trabajo pone de manifiesto también que, aunque los progenitores son conscientes de la existencia del consumo de alcohol como una problema real, «evitan tratarlo directamente con sus hijos por considerarlo precipitado antes de que se produzca, e inútil cuando ya se ha presentado», en palabras de Megías. «Los padres asumen como inevitable que sus propios hijos beban alcohol y llegan a justificar esta actitud como parte de un proceso de maduración que podría entenderse como positivo», afirmó el experto.

Los autores del estudio apuntan que las estrategias de los padres para canalizar su «preocupación» sobre el asunto del 'botellón' no deben ser las de erigirse en responsables del consumo de alcohol de sus hijos, sino fomentar acciones destinadas a fortalecer y apoyar el proceso de maduración de los adolescentes a través de valores como la autorresponsabilidad y el espíritu crítico.

También hay algunas razones para una moderada esperanza. El porcentaje de bebedores de 16 años en el último mes en España es inferior al de Austria o Dinamarca, pero superior a los índices de Italia y Francia, donde el consumo del alcohol es también un gesto muy social.

El informe de La Caixa constata una incorporación al alcohol cada vez más prematura e incontrolada por los padres (los jóvenes españoles debutan entre los 13 y los 14 años) y confirma que en esta cuestión no hay desigualdades entre los sexos. En resumen, al final de la adolescencia, la inmensa mayoría de chicos y chicas han incorporado el alcohol a sus ritos de ocio.